

La biblioteca de San Millán recibe los seis volúmenes de la 'Cosmografía Blaviana', una joya cartográfica del siglo XVII, restaurados por Ana Jessen gracias a la financiación de la Fundación Gondra Barandiarán



En la biblioteca de Yuso Pedro Merino, prior de San Millán, con Ana Jessen, miembros de la Fundación Gondra Barandiarán, Diego Iturriaga y Almudena Martínez. :: MIGUEL HERREROS



La restauradora Ana Jessen muestra uno de los tomos en los que ha trabajado. :: MIGUEL HERREROS

El legado del padre Olarte en las manos de Ana Jessen

SAN MILLÁN. Desde 2003 han sido restaurados ya casi quinientos libros de la biblioteca de San Millán de la Cogolla, entre ellos, la segunda impresión de la tercera parte de las Repúblicas del Mundo, de Jerónimo Román (un volumen de 1595); la Biblia Rabínica (Amberes, 1518); o la Biblia latina ad vetustissima exemplaria castigata (Frankfurt, 1566).

La Biblia Hebrea, un ejemplar edi-

tado en Venecia en 1518, con encuadernación de la época con piel de becerro y decoración de hilos concéntricos y florones en el centro, es también uno de los que ha experimentado 'el renacer de los libros' en manos de la restauradora Ana Jessen. O el Tripartitae Philosophiae Opera, de Aristóteles, un volumen editado en Basilea en 1563, con encuadernación de piel de becerro de estilo renacentista.

Todavía son muchos los ejemplares a la espera. El padre Olarte, antiguo bibliotecario de San Millán, fallecido en 2018, dejó una lista confiando en el don sanador de Ana. Ella misma se encarga de buscar financiación. «Si no, no habría manera de sacar esto adelante», afirma.

Se siente «afortunada» de poder realizar un trabajo así, delicado y artesanal, para el que, además de los conocimientos técnicos, es necesario un compromiso como el suyo: «Somos responsables de legar a las generaciones venideras el tejido de la historia que es el patrimonio bibliográfico y San Millán posee uno de los más importantes».



Página 'Introducción' antes y después de pasar por el taller. :: A.J.



esturión sobre las zonas con pérdida de soporte de las cubiertas. Consolidar los nervios de pergamino injertando tiras de pergamino con cola y fijándolo con puntadas de hilo de algodón. Las cabezadas se cosen al libro con núcleo de cordel de cáñamo e hilo de seda verde y crudo.

Proteger el lomo con tela de algodón (100%) pegándola con cola neutra reversi-

ble a fin de darle una mayor flexibilidad. Colocar una charnela nueva en el cajo de papel verjurado neutro. Después pegar las guardas delantera y trasera con engrudo de almidón de arroz, y las contraguardas con cola neutra. Se pega con engrudo la signatura del libro escrita sobre papel neutro y rotulado con tinta china color sepia.

Por otro lado, el cuerpo del libro: se lim-



Mapa a doble página en su estado inicial y después de restaurar. :: A.J.



pian todas las hojas, en seco con goma de borrar no grasa y brocha de pelo suave, así como los cortes, desprendiendo todos los restos de cera a punta de bisturí, y algún resto con espátula caliente y papel secante.

Seguidamente se introduce el cuerpo del libro en la cámara de humectación para rehidratar las hojas y dar fuerza y consistencia al papel, quitar las deformaciones y

planchar las esquinas dobladas. Los desgarrados se unen con papel japonés y metilcelulosa. En muchos de los mapas es necesaria la reintegración mecánica con pasta de celulosa. Y en el que solo conservaba una mínima parte se hace un injerto manual con papel japonés del mismo tono y grosor.

Y así con los seis volúmenes. Libro por libro y página a página.